

## **Replanteamiento de la política Norte-Sur**

*Discurso del presidente del partido SPD, Lars Klingbeil, en Berlín,  
el 18 de marzo de 2024*

### **I. Introducción**

Saludo,

Hoy hace quince días que me senté en la "Sala Constitucional" del Parlamento de Namibia en Windhoek. Allí se firmó la Constitución de Namibia en 1990 y se fundó la República de Namibia, tras décadas de lucha de liberación contra la potencia ocupante sudafricana. El SPD había apoyado políticamente la lucha de liberación de nuestro partido hermano, la SWAPO, durante muchos años. Por ello, nos recibieron como amigos en Windhoek.

No se trata en absoluto de algo natural. El lugar donde hoy se reúne el Parlamento de Namibia fue antaño la sede de la administración colonial alemana durante los treinta años de dominación colonial. Y fueron las fuerzas de protección alemanas las que cometieron un genocidio contra los herero y los nama entre 1904 y 1908. Alemania causó un sufrimiento considerable al país.

El gobierno alemán está negociando actualmente un acuerdo de reconciliación con Namibia. Esto no deshará los crímenes, pero es importante que asumamos nuestra responsabilidad.

En mi opinión, este proceso de reconciliación y el reconocimiento de nuestra culpa colonial, no solo en Namibia, es una base importante para una nueva política Norte-Sur, que se necesita urgentemente en los tiempos de hoy.

## II. El legado de Willy Brandt

El SPD goza de gran confianza en el Sur global. Esto tiene que ver con la decidida lucha de los socialdemócratas alemanes contra el régimen nazi y el fascismo. Y también está especialmente vinculado a Willy Brandt. Esto es algo que me confirmaron en varias ocasiones durante mis visitas.

En los dos últimos años, he invertido mucho tiempo en revitalizar las relaciones con nuestros partidos hermanos del Sur global. Y al hacerlo, llegué a comprender algunos aspectos de la orgullosa historia de nuestro partido desde un ángulo completamente distinto.

Apoyamos a los socialistas chilenos durante la dictadura militar de Pinochet, a los socialistas brasileños durante el régimen militar, las luchas de liberación del CNA en Sudáfrica y de la SWAPO en Namibia. Fue Willy Brandt quien, en los años setenta, abogó por un enfoque diferente, respetuoso del Sur global y promovió un diálogo con partidos y gobiernos de todo el mundo. Se adelantó a su tiempo, como demuestra un ejemplo de sus memorias. Allí escribe: "Cuando un antiguo presidente de la Confederación Helvética me preguntó en el verano de 1978 qué me llevaba tan a menudo a Ginebra y le dije que allí se encontraba la secretaría de mi Comisión Norte-Sur, respondió a esta explicación con un comentario comprensivo: 'Pues sí, siempre los italianos...'".

Las resoluciones presentadas por Willy Brandt y su Comisión Norte-Sur de 18 miembros en 1980 y 1983 son visionarias incluso desde la perspectiva actual. Son una guía de actuación para la supervivencia conjunta en un mundo globalizado. El informe pedía, por ejemplo, una mayor integración de los países

más pobres en la economía mundial y reformas en las organizaciones internacionales. También advertía de los efectos de retos globales como la crisis climática, los movimientos de refugiados, la pobreza, el hambre y la desigualdad. Muchas de estas crisis se han agravado en la actualidad y muchas de sus demandas más importantes siguen a la espera de ser llevadas a la práctica.

Fue la forma en que Willy Brandt se acercó al Sur global. Hasta hoy le ha granjeado un gran respeto. En lugar de tratar a los países de África, América Latina o Asia desde arriba, Willy los veía como socios importantes para resolver retos comunes. En sus memorias escribe: "Consideré que era en nuestro propio interés ayudar a superar la miseria en otras partes del mundo. El hecho de que el equilibrio entre el Norte y el Sur también tiene que ver con la paz no necesitaba explicación propia".

Una política moderna de desarrollo es también política de paz. Si se nos respeta como socios en el Sur global, podemos influir en las crisis y los conflictos.

Ya sea durante mis visitas a Chile, Brasil, Sudáfrica, Namibia o incluso China: allá donde voy, mis interlocutores me hablan con entusiasmo y mucho respeto de sus encuentros con Willy Brandt. Y en estas ocasiones siempre siento un poco de envidia porque nunca pude conocerlo en persona.

Nos dejó un legado que hoy podemos aprovechar. Las puertas abiertas que hoy tenemos los socialdemócratas se las debemos a él. Son una gran oportunidad para promover el entendimiento y la cooperación. Esto es más urgente que nunca en un mundo que se ha vuelto más confuso y en el que han aumentado los conflictos.

Willy Brandt inició muchos debates importantes, aunque muchas de sus ideas

aún no se hayan implementado en la práctica.

Durante la era bipolar de la Guerra Fría, las superpotencias tenían poco interés en cambiar las estructuras del orden internacional. Tras la caída del Telón de Acero, los debates sobre una nueva política Norte-Sur pasaron a un segundo plano. Para muchos, era cuestión de tiempo que el mundo entero estuviera formado únicamente por democracias liberales de mercado. Samuel Huntington escribió sobre las olas de democratización; Francis Fukuyama incluso proclamó el fin de la Historia. Qué arrogante error. La Historia nunca se acabó.

Desde la perspectiva actual, las promesas políticas y económicas del modelo de desarrollo occidental no han funcionado para muchos países del Sur global. Lo que muchos de nosotros vivimos como una época de prosperidad, paz y seguridad fue a menudo una continuación de las crisis en amplias zonas del Sur global. Esto incluyó ajustes estructurales económicos, así como intervenciones militares y el uso de armas ligeras, que de repente estaban disponibles en grandes cantidades tras el final de la Guerra Fría.

Esta honestidad es esencial si queremos sentar hoy las bases de una nueva política Norte-Sur.

### **III. La política Norte-Sur en un mundo multipolar**

Hoy vivimos en una era multipolar. Hace casi dos años, hablé en la Conferencia de Tiergarten de la Fundación Friedrich Ebert sobre el hecho de que el mundo ya no está organizado en polos, sino en centros. Estos centros de poder son atractivos, crean lazos, dependencias y cooperaciones. Estos centros son dinámicos y unirse a ellos redundará en beneficio propio. Por tanto, el poder se

ejerce hoy de manera diferente. Este orden mundial tiene grandes ventajas para muchos Estados, porque ya no tienen que adherirse a un bloque. Pueden elegir en qué asuntos colaboran y con quién. Las negociaciones entre Estados son cada vez más importantes, pero también lo son las relaciones resistentes y de confianza.

Para muchas personas y gobiernos, especialmente en los países del Sur global, el mundo multipolar es incluso una promesa emancipadora. Esto también me lo comunican abiertamente en mis conversaciones. Donde durante mucho tiempo ha habido dependencia de Occidente, ahora hay nuevas y más oportunidades de cooperación o financiación. Iniciativas como los BRICS dan voz a algunos países del Sur global en un orden internacional cuyas instituciones están muy dominadas por las naciones industrializadas occidentales. La inversión china en infraestructura es una oferta atractiva que por demasiado tiempo no hemos brindado con nuestra cooperación al desarrollo.

Al mismo tiempo, las mayorías sociales de la mayoría de los países del Sur global desean la participación política y social, como lo demuestran periódicamente las encuestas. Así pues, cualquiera que haga campaña por la democracia y los derechos humanos en un mundo multipolar suele hacerlo basándose en valores que compartimos.

El mundo ha cambiado, como lo muestran las relaciones del poder económico. Mientras que en 1990 la UE y EEUU seguían siendo el centro económico del mundo, y juntos representaban más del 44% del poder económico mundial, hoy su cuota ha caído a poco menos de un tercio. Y la tendencia es a la baja. En el mismo periodo, China casi ha quintuplicado su poder económico, pasando del 4% al 19% del poder económico mundial. Y la tendencia es al alza. Asia

representa hoy casi el 60% del poder económico y de la población mundial.

También aquí la tendencia va en aumento. Además, a partir de 2050, una cuarta parte de la población mundial vivirá en África.

Si analizamos los hechos, nos damos cuenta de que la hegemonía occidental ha desaparecido hace tiempo. Seguiremos teniendo una gran influencia económica y política. Pero no hay ninguna crisis global que podamos resolver solos en Occidente. Y para poder salvaguardar nuestros intereses, necesitamos nuevas alianzas.

Esto nos obliga a replantearnos nuestras políticas. Las crisis que priorizamos no son necesariamente las que priorizan los demás. El Ministro de Asuntos Exteriores indio, Subrahmanyam Jaishankar, resumió lo que el Sur global espera de nosotros, los europeos: "Europa debe salir de la mentalidad de que los problemas de Europa son los problemas del mundo, pero los problemas del mundo no son los problemas de Europa".

En este contexto, los últimos años de crisis han supuesto una prueba considerable para las relaciones entre Europa y el Sur global. La distribución de vacunas durante la pandemia del coronavirus fue percibida por muchos países del Sur global como carente de solidaridad.

Cuando estalló la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, en violación del derecho internacional, muchos políticos occidentales pidieron a los países del Sur global que participaran en las sanciones. Al principio, no querían ver las devastadoras consecuencias económicas y sociales para estos países.

El trasfondo moral que resonó a menudo durante este debate causó irritación.

La mayoría de los Estados del Sur global condenan la guerra de agresión rusa y la

violación del derecho internacional, pero no están dispuestos a asumir los costos de una guerra en Europa.

Actualmente estamos viviendo una prueba aún más complicada con la escalada en Oriente Próximo. Los brutales actos de terrorismo de Hamás contra israelíes inocentes han causado gran horror en todo el mundo. Tras estos cobardes atentados, hemos expresado con razón nuestra solidaridad con el Estado de Israel y su pueblo. No hay justificación para estos brutales asesinatos. Sin embargo, las acciones del ejército israelí en Gaza causaron rápidamente indignación, sobre todo en el Sur global, y se lanzaron acusaciones acerca de un doble rasero occidental. Esto es algo que se me ha manifestado muy claramente en los debates durante mi viaje a África hace quince días. ¿Por qué condena Occidente la destrucción de infraestructuras civiles en Ucrania, pero no en Gaza? ¿Por qué Alemania no se desmarca de Israel con más firmeza en vista de más de 25.000 civiles muertos, entre ellos muchas mujeres y niños?

Israel tiene derecho a la autodefensa. Esto va de la mano con la responsabilidad de respetar el derecho internacional y garantizar la proporcionalidad de la operación en Gaza. Existen dudas considerables al respecto, que también debemos exponer claramente si queremos defender de forma creíble el respeto del derecho internacional.

En Johannesburgo, hablé con la Ministra sudafricana de Asuntos Exteriores, Naledi Pandor, sobre la dramática situación de Gaza. Sudáfrica es una de las voces más fuertes cuando se trata de criticar las acciones del gobierno israelí.

Tenemos puntos de vista y perspectivas diferentes. Hemos hablado de nuestras diferentes perspectivas. Sobre la historia alemana, de la que derivamos una gran responsabilidad para la seguridad de Israel, que también nos caracteriza hoy.

Sobre la lucha de liberación sudafricana y la solidaridad históricamente creciente con los palestinos y las palestinas.

Y al final, hablamos sobre todo de intereses comunes: que no mueran más personas víctimas del conflicto y que debe llegar mucha más ayuda humanitaria a Gaza, que los rehenes israelíes deben ser liberados rápidamente y debe lograrse un alto el fuego sostenible, y que la paz y la seguridad en la región solo pueden lograrse a largo plazo con una solución de dos Estados. Y que tenemos que hacer hincapié en eso.

No tenemos por qué estar de acuerdo en todo, podemos mantener duros debates. Pero los conflictos de nuestro tiempo sólo pueden resolverse si tratamos las perspectivas de nuestros interlocutores con respeto. No con superioridad moral. Es importante admitir las diferencias y, al mismo tiempo, ser capaces de identificar los intereses comunes. En momentos así, el diálogo es clave. Por eso era tan importante para mí viajar a Sudáfrica precisamente ahora y buscar el diálogo.

El mundo de hoy no es blanco o negro, tiene muchos matices de gris. Debemos aprender a navegar por este nuevo mundo. El mundo multipolar requiere más diálogo, más diplomacia, más cooperación.

Esto es algo muy fundamental. Tenemos que orientar nuestra política exterior, de seguridad y de desarrollo hacia este nuevo mundo. Tenemos que invertir mucho más en asociaciones estratégicas, para defender nuestros valores e intereses. Se trata también para nosotros de un proceso de aprendizaje, que abordaremos con una mentalidad abierta.

Estoy muy agradecido al Canciller Federal Olaf Scholz por haber sacado

importantes conclusiones de este cambio de época. En sus dos primeros años de mandato, ningún otro Canciller Federal ha viajado tanto a África, Asia y América Latina. Olaf Scholz invitó a países del Sur global a las reuniones del G7 e hizo campaña para que la Unión Africana se convirtiera en miembro del G20. Se trata de un paso importante hacia el establecimiento de una nueva política Norte-Sur.

Necesitamos poder de permanencia. La confianza no se construye de la noche a la mañana. Siempre habrá contradicciones e intereses diferentes que exigirán comunicación y explicaciones.

Por tanto, en mi opinión, necesitamos democratizar el orden internacional para anclar estructuralmente una nueva política Norte-Sur. Solo podremos defender un orden basado en normas si estamos dispuestos a reformarlo.

Mis viajes y conversaciones de los últimos años me han demostrado que tenemos mucho en común con los países del Sur global. Que somos socios por elección. Pero esto también significa que tenemos la responsabilidad de hacer ofertas justas que sean mutuamente beneficiosas. Porque, a diferencia del pasado, estos países tienen alternativas desde hace tiempo. Durante muchos años, Rusia y China estuvieron presentes, mientras nos interesábamos poco por el Sur global. Esto ya no podemos permitirnoslo si queremos asegurar a largo plazo nuestros intereses y valores en un mundo multipolar.

Una nueva política Norte-Sur es de vital importancia para nuestra prosperidad y seguridad.

#### **IV. Una nueva política Norte-Sur**

Me gustaría esbozar algunos ámbitos de actuación que considero centrales

cuando hablamos de las piedras angulares de una nueva política Norte-Sur.

*a. Políticas para una transformación socio-ecológica global*

El primer tema es la lucha contra la crisis climática. La cuestión está omnipresente en todos mis viajes y está absolutamente claro que solo puede haber una respuesta global. Pero se necesita una respuesta que funcione para todas las partes. Las discusiones que he mantenido sobre este tema en Sudáfrica, Brasil y la India me han recordado a menudo nuestros debates políticos internos de los últimos años en Alemania.

Muchos países del Sur global perciben el debate sobre la protección del clima que estamos iniciando como una invitación a renunciar al crecimiento y la prosperidad. Señalan con razón que en Europa hemos logrado nuestra prosperidad gracias al colonialismo, el carbón, el petróleo y el gas, a menudo mediante la explotación de recursos en el Sur global.

Los países del Sur global también tienen interés y derecho a luchar por la prosperidad y el crecimiento y a mejorar la calidad de vida de sus ciudadanas y ciudadanos. El debate sobre la renuncia reduce la aceptación de la política climática. También lo hemos experimentado en Alemania. En la última campaña electoral, los socialdemócratas logramos establecer con éxito un vínculo entre la protección del clima y la política económica. Una modernización de nuestra economía y nuestra sociedad respetuosa del clima fomenta la innovación, crea nuevos puestos de trabajo y un nuevo crecimiento. Es precisamente este discurso el que debemos llevar a cabo también a escala internacional. Como socialdemócratas, tenemos una gran credibilidad en este ámbito.

También está la dimensión social de la política climática, en la que los

socialdemócratas hacemos hincapié repetidamente. Actualmente, en Sudáfrica, más del 80% de la electricidad se genera a partir del carbón. Durante mi viaje, alguien bromeó diciendo que Sudáfrica es como nuestra región de Lusacia.

Por eso, cuando impulsamos la protección del clima a través de nuestra cooperación al desarrollo, también debemos tener siempre en cuenta la política estructural y la equidad social. El gobierno alemán ha establecido "Asociaciones para una Transición Energética Justa" (JETP) con países del Sur global, entre ellos Vietnam, Indonesia y Sudáfrica, para ayudarlos en la transformación de sus modelos de generación energética.

El acuerdo con Sudáfrica ha sido muy criticado allí, sobre todo por los sindicatos, porque no se tuvo suficientemente en cuenta la dimensión social. Estoy muy agradecido a nuestra Ministra de Desarrollo, Svenja Schulze, por tomarse en serio estas críticas e intensificar el diálogo con los sindicatos. Al mismo tiempo, nos hemos comprometido a que la dimensión social y el diálogo con los interlocutores sociales se tengan en cuenta desde el principio en el acuerdo que se está negociando actualmente con Senegal. En mi opinión, este es un buen ejemplo de lo que puede ser una política Norte-Sur moderna.

Otro punto que siempre sale a relucir en los debates es la creación de valor a nivel local. Cuando establecemos nuevas asociaciones para el clima y los recursos con países del Sur global, nuestros socios exigen, con razón, que también contribuyan a generar empleo y crecimiento en sus países. En el futuro, nuestra cooperación al desarrollo tendrá que centrarse más en la evolución social y ecológica sobre el terreno. Esto incluye, por ejemplo, no solo importar hidrógeno verde del Sur global, sino también invertir en la construcción de las plantas a nivel local, y, por tanto, en nuevos puestos de trabajo.

O que la extracción de tierras raras vaya seguida de una primera transformación in situ a lo largo de cadenas de suministro transparentes y resistentes. Estas son ofertas justas que luego también nos distinguen de países como China o Rusia, que a menudo extraen las materias primas del país sin tener en cuenta las normas sociales y medioambientales y sin invertir en perspectivas de desarrollo sostenible a escala local. Esto también incluye garantizar que las empresas internacionales y los inversores privados paguen sus impuestos allí donde generan sus beneficios. El impuesto mínimo global del 15% es un primer paso importante en esta dirección.

Se trata de enfoques que podemos abordar eficazmente en nuestra cooperación bilateral como Alemania, la Unión Europea o con otros socios. Dichos enfoques también contribuyen a alcanzar los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que siguen siendo fundamentales para nosotros.

El segundo gran tema que creo que debemos abordar es la democratización del orden internacional.

#### *b. Democratización del orden internacional*

Alemania se beneficia más que casi ningún otro país de un orden internacional basado en normas. Uno de cada cuatro empleos en este país depende de las exportaciones. Precios al alza, cadenas de suministro inestables: las crisis de los últimos años han demostrado los efectos que las crisis y los conflictos en el mundo tienen en nuestras vidas. Estados como Rusia atacan el orden basado en normas o, como China, intentan manipularlo para adaptarlo a sus propios intereses. Por tanto, debemos centrarnos en defender el orden internacional basado en normas, pero también en reformarlo. Solo así podremos garantizar la

paz, la seguridad y un crecimiento sostenible a largo plazo.

Uno de los focos de atención son las Naciones Unidas. La organización refleja las relaciones de poder tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el mundo ha cambiado. Los Estados del Sur global tienen un interés legítimo en participar en la configuración del orden mundial. Para que las Naciones Unidas tengan futuro como guardianas de un orden internacional basado en normas, se necesitan reformas que reflejen mejor las relaciones de poder en el mundo multipolar actual. Uno de los enfoques es en este sentido la reforma del Consejo de Seguridad. En la llamada iniciativa G4, Alemania, Brasil, la India y Japón declararon hace casi 20 años que se apoyarían mutuamente en sus esfuerzos por obtener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. También deberíamos apoyar iniciativas que garanticen una mejor representación africana.

Otra prioridad debe ser la reforma de las instituciones financieras internacionales. Svenja Schulze está impulsando importantes mejoras en el Banco Mundial sin descuidar la misión fundamental de luchar contra la pobreza. Es justo que las inversiones en bienes públicos como la educación, la sanidad, las infraestructuras, la protección del clima o la biodiversidad deban caracterizar mucho más la labor del Banco Mundial y de los bancos regionales de desarrollo.

El espectacular aumento de la deuda nacional como consecuencia de la pandemia impide a muchos países invertir en el futuro. Necesitamos una solución sostenible para estas crisis de deuda dentro de la comunidad internacional. Debemos garantizar que los programas del Fondo Monetario Internacional protejan la participación social en las crisis de deuda y eviten la desigualdad, y no repetir los errores de los programas neoliberales de ajuste estructural del pasado.

## **v. Conclusión**

Creo que merece la pena seguir trabajando intensamente en estos puntos, aunque los cambios lleven tiempo. Llegará el momento en que se abra una ventana para abordar estas reformas. Una se hará más rápido, la otra llevará más tiempo.

Como movimiento internacional, los socialdemócratas tenemos la gran ventaja de colaborar estrechamente con partidos progresistas, sindicatos y movimientos sociales de todo el mundo. Si reforzamos estas alianzas, también podremos cambiar el mundo para mejor.

Como presidente del partido, el año pasado firmé un acuerdo de cooperación con el brasileño Partido de los Trabajadores del Presidente Lula e inicié un diálogo entre los dos partidos. Diputados alemanes y brasileños trabajan actualmente en un documento de posición conjunto para la próxima Conferencia sobre el Clima. Hemos concluido un acuerdo con el Partido Popular de Mongolia para reforzar nuestra cooperación con el fin de promover una democracia resistente. Ahora estamos trabajando en un acuerdo de cooperación con el CNA sudafricano para ver cómo podemos reforzar conjuntamente el orden basado en normas. También hemos intensificado nuestro diálogo con socios de todo el mundo.

Creo que eso es lo que hace fuerte a la política socialdemócrata en su historia y también hoy. Nos une la conciencia y la convicción de que solo juntos podemos resolver los retos globales. Nuestro partido siempre se ha guiado por los valores socialdemócratas fundamentales de libertad, justicia y solidaridad en sus

actividades internacionales.

Necesitamos más unión y cooperación en lugar de confrontación. Aunque tengamos diferentes perspectivas sobre los conflictos y las crisis, siempre hay intereses y valores que nos unen. Insistir en lo que nos une es hoy más importante que nunca, y especialmente en tiempos en que las fuerzas populistas y de extrema derecha están creando redes mundiales para difundir su ideología destructiva y nacionalista. No tienen respuestas para hacer del mundo un lugar mejor. Nosotros, en cambio, sí las tenemos.

La base para ello es una nueva política Norte-Sur, que nosotros, como socialdemócratas alemanes, queremos configurar a lo largo de los próximos años. Como presidente del partido, impulsaré este proyecto y les invito a unirse al debate. Esta noche y en el futuro.

¡Muchas gracias!